

¡Y qué le pasa a la lectura! Una revisión de la promoción de la lectura en México¹

Mtro. Francisco Enrique Vidrio Amor²

Cómo citar este artículo:

Vidrio, F. E. (2025). ¡Y qué le pasa a la lectura! Una revisión de la promoción de la lectura en México, Revista Multidisciplinaria de Divulgación “Saberes y Comunidad”, 2(1). 8-19. <https://revistas.ulsaoaxaca.edu.mx/SaberesyComunidad/index>

Introducción

En los últimos años, entre 2016 y febrero de 2022, el nivel de lectura ha mostrado una tendencia a la disminución. Según la encuesta del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (inegi) del módulo de lectura y cultura (Molec), entre personas alfabetas mayores de 18 años el porcentaje de lectores pasó de 80.8% a 71.8% (2022, p. 14). Esto sugiere que los esfuerzos dirigidos a promover la lectura no han sido del todo fructíferos y, por el contrario, cada vez contamos con menos población lectora.

Puede suponerse que conforme se avanza en la vida académica la lectura se vuelve cada vez más importante para el desarrollo exitoso en el ambiente estudiantil. De hecho, se espera que, al progresar de una etapa a otra dentro del sistema educativo, la habilidad para leer se incremente. En términos lingüísticos se diría que debe haber un crecimiento en la competencia lectora: se lee mejor, con menor esfuerzo y con mayor frecuencia.

Sin embargo, esto no ocurre del todo. Si bien la maduración del cerebro ocurre por una evolución natural, como propone Piaget, es difícil imaginar que una competencia compleja, como la lectura, dependa únicamente de esa maduración.

Más bien, ésta depende de esfuerzos dirigidos durante su desarrollo, según señala Vygotsky.

¹ Artículo derivado del diplomado en Investigación Documental Digital 2023.

² Correo de contacto: fo.vidrio@gmail.com, [orcid: https://orcid.org/0000-0002-2352-9498](https://orcid.org/0000-0002-2352-9498)

Fecha de recepción: 13/09/2024 | Fecha de aceptación: 11/01/2020 | Fecha de publicación: 03/2025

Desde la perspectiva de estos dos paradigmas pedagógicos, resulta interesante establecer qué prácticas de promoción de la lectura se usan en nuestro país. Aún más importante es analizar bajo qué perspectiva administrativa se hace dicha promoción: si desde la política pública, desde las bibliotecas públicas o desde las instancias educativas como entidades culturales de la sociedad. Por ello, el presente artículo realiza un recorrido por las prácticas de promoción lectora implementadas en estos tres ámbitos.

La promoción de la lectura desde una perspectiva de política pública

¿Debe haber una política pública para la promoción de la lectura? En medio de las necesidades sociales que dependen de la creación de políticas públicas, se podría pensar que la promoción de la lectura debe resolverse desde la propia sociedad y no a partir de una política pública. Sin embargo, en un país que muestra bajos resultados en pruebas estandarizadas en el ámbito de la lectura, en que el número de libros leídos per cápita es de 3.8 (inegi, 2022, p. 17), se vuelve relevante que el Estado sea el responsable. Serrano y Cetina (2021), en su descripción de la teoría de la pam (promoción, animación y mediación de la lectura), indican que la promoción es una actividad que debe entenderse como una responsabilidad del estado. Ésta se diferencia de los términos “animación” y “mediación” precisamente por la amplitud de su cobertura, que es propia de una política pública. Ejemplo de ello es la política pública de 2008 de Precio Único, que pretende incidir en una mejor distribución de los libros a nivel nacional (Castañeda et al., 2019, p. 6).

El camino de la promoción lectora como política pública inicia formalmente en el siglo xx, tras finalizar el conflicto armado de 1910. Cabe mencionar que el porfiriato dejó una población con 20% de alfabetos y un país sin un sistema nacional de bibliotecas públicas.

Es por ello que José Vasconcelos impulsó un programa de alfabetización y la creación de bibliotecas públicas que sirvieron como guía a la política pública (Ramírez y Pimentel, 2022). Como resultado, hoy más de 90% de la población tiene la posibilidad de leer y contamos con un sistema de bibliotecas públicas que incluye 7 417 locales. Las cifras alcanzadas en el siglo XX justifican que la promoción de la lectura sea considerada una política pública. Sin embargo, los logros en alfabetización y cobertura de bibliotecas públicas sólo abren la posibilidad de leer; dotan a la población de la habilidad lectora y de lugares para acceder a los libros, pero distan mucho de fomentar el acto de lectura. El reto del siglo xxi es hacer una política pública que genere lectores, es decir, influir en el hábito lector. Desde la perspectiva de la pam, la política pública de promoción de la lectura debería estimular la animación, o sea, el

gusto por leer, lo que implica un cambio de visión. En 2008 se elaboró el programa “Fomento del Libro y la Lectura: México Lee”, que comprende cuatro ejes: 1) Acceso a la lectura y el libro; 2) Educación continua y formación de mediadores; 3) Difusión e información sobre la lectura y el libro; y 4) Lectura y vida comunitaria (Gobierno de México; Secretaría de Educación Pública; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008, p. 13). Como se aprecia, esta política incluye elementos de animación y mediación de la lectura, no sólo el interés por el acceso al libro.

En 2012 se generó un nuevo programa, cuya perspectiva sobre la lectura sugiere que ésta es un elemento fundamental para el desarrollo y la inclusión de las personas, lo que da cuenta de una mirada más amplia que la del programa anterior. Esto produjo la creación de la Secretaría de Cultura en 2015, que impulsó el programa de fomento para el libro y la lectura hasta 2016, estableciendo 23 subprogramas (Mijangos y Alcocer, 2020, p. 679). Para 2019 se sumaron tres nuevos objetivos: 1) el eje formativo, que busca incrementar el hábito lector en niños y jóvenes haciendo que la lectura sea placentera; 2) el eje sociocultural, que implica que los libros sean asequibles a precios económicos; y 3) el eje comunicativo, que intenta anunciar que la lectura es una actividad extraordinaria que transforma (Expansión, 2019).

A diferencia del avance innegable que tuvo lugar en el siglo XX, en el siglo XXI el cambio de directrices anuló la progresión del programa anterior. Además, la falta de indicadores claros sobre el logro alcanzado por los programas propuestos imposibilita conocer su efectividad y, por lo tanto, su mejora (Mijangos y Alcocer, 2020). Para poder incidir en la actividad lectora a nivel nacional, se requiere una política pública con objetivos claros, cuyos indicadores sean evidentes, como en el siglo xx lo fueron el porcentaje de analfabetismo y el número de bibliotecas públicas en el país. Es necesario establecer metas claras con respecto a los resultados del índice lector del inegi o incrementar el nivel de resultados de pruebas estandarizadas; sólo la mirada de largo plazo puede dar lugar a una política pública efectiva, que involucre la animación en espacios públicos y la mediación a través de actividades lectoras en las escuelas.

Las bibliotecas públicas llevan en su apellido su sentido de ser

La función de la biblioteca ha cambiado a lo largo del tiempo. Inicialmente, las bibliotecas tenían el objetivo de conservar el acervo escrito de un pueblo. Contar con un gran archivo de texto tenía que ver con lo valioso que resultaba, dada su escasa distribución. Todos los libros eran escritos a mano, lo que los hacía muy poco asequibles, de ahí el interés de preservarlos. Hacia la Edad Media, las bibliotecas no sólo albergaban los textos; además, contaban con

un verdadero ejército de copistas que hacían la reproducción de los libros y, de paso, su distribución a otras bibliotecas de claustro; es decir, cubrían el proceso editorial. Hacia el final del siglo xii, ante el surgimiento de las universidades, la biblioteca pasó a ser, también, un acervo del conocimiento y una guía para la enseñanza. La imprenta revolucionó a la biblioteca, dando la posibilidad de aumentar la reproducción de libros. Las bibliotecas universitarias se vieron favorecidas, pero no es sino hasta el siglo xviii, con la Ilustración y la creación de la enciclopedia, que surgió un contacto con el público general. Los precios, todavía inaccesibles, de los libros motivaron la creación de bibliotecas privadas a las que tenía acceso un público selecto y la aparición de bibliotecas del Estado (Barbier, 2015). En el siglo xix, el perfeccionamiento del proceso editorial y la creación de publicaciones periódicas hicieron que la escritura se volviera una profesión. El aumento del número de personas alfabetas en el mundo, la creciente industria editorial y la necesidad de un mercadeo de las obras literarias dieron un nuevo papel a la biblioteca: la convirtieron en un espacio cultural donde los autores leían parte de lo que habían escrito, como ocurrió en el caso de Dickens, que hacía constantes giras para promover su obra y hasta viajó a Estados Unidos, en pleno Western norteamericano (Vegh, 2020).

En el siglo xx la biblioteca se volvió parte fundamental de la política pública. El Estado, en sus tres niveles, es el responsable de generar un espacio público para la lectura.

El modelo anglosajón de biblioteca pública vincula el espacio de ésta con actividades múltiples de la comunidad, por lo que no sorprende la celebración de conciertos o juntas vecinales en ella.

En México, el modelo es aspiracional: el esfuerzo inició con Vasconcelos (Restrepo, 2020) y la generación de bibliotecas a partir de la edición de nuestros clásicos. Muchas de las bibliotecas públicas de la actualidad surgieron en esta época. Hoy en día, la biblioteca pública debe concebirse como un espacio que motive la lectura, incluso si eso significa abandonar su origen como un acervo de material escrito. En la actualidad es posible tener una biblioteca sin libros, pero no sin lectores. La producción de libros virtuales da a la biblioteca pública una nueva labor: crear comunidades de lectores. Para Restrepo (2020), “la biblioteca pública atiende a sus usuarios con fines de creación y consolidación de hábitos de lectura y, más actualmente, de instrucción en habilidades informativas para la manipulación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación” (p. 3). Es decir, los servicios de la biblioteca del siglo xxi no se limitan a dar acceso a un acervo bibliográfico, sino que incluyen la animación a la lectura e incluso a la instrucción. Algunas prácticas usadas

en España implican la formación de clubes de lectura, la realización de eventos culturales en el recinto de la biblioteca, el impulso de círculos de lectores e incluso la formación de talleres de tareas. En México no hay una estrategia delineada para que las bibliotecas públicas puedan promover la lectura y los esfuerzos se reducen a los directores y encargados de cada biblioteca.

De la habilidad a la práctica, un viejo reto de la educación

El crecimiento de la cobertura de la educación básica y el abatimiento del analfabetismo logrados a lo largo del siglo xx deberían haber fomentado el aumento del número de lectores. ¿Qué ha impedido que esto haya ocurrido? En realidad, no basta con adquirir la habilidad de leer para formar a un lector. Felipe Garrido (2004) entiende que formar lectores es “lograr que cada día más gente —niños, jóvenes y adultos— dedique una mayor parte de su tiempo libre a mejores lecturas —las que exigen más del lector—, por voluntad propia” (p. 32). No es suficiente saber leer, se busca que se desee leer. Para el autor, “Nuestro mayor problema de lectura no es el analfabetismo, sino la población escolarizada que no llega a aficionarse a la lectura” (Garrido, 2004, p. 39).

¿Cómo lograr que las escuelas formen lectores? La labor de la escuela a partir de la primaria alta (cuarto, quinto y sexto años) debería cambiar su visión de alfabetización a la de la formación de lectores. Desde la teoría de la pam (Serrano y Cetina, 2021), la escuela es una instancia de mediación, es decir, un espacio de contacto directo para compartir y provocar una experiencia, una perspectiva pedagógica propia de Vygotsky. La educación escolarizada ha pasado de ser una educación conceptual, basada fundamentalmente en la memoria y el análisis, a fomentar esquemas de desarrollo de habilidades desde un paradigma cognitivo, siguiendo los principios de Piaget. Sin embargo, la promoción de la lectura no es una actividad de enseñanza de acuerdo con este paradigma, por lo que la afición lectora no se podría aprender. Este argumento es falso; las aficiones y pasiones son aprendidas por una vía diferente, con la mediación entre el individuo y la cultura. La teoría sociocultural está mucho más relacionada con el propio desarrollo del lenguaje y su íntima relación con la evolución del sentido crítico. Por ello, las escuelas que han desarrollado actividades de promoción lectora con éxito usan prácticas apegadas (ya sea en forma consciente o no) a esta perspectiva teórica.

Algunas prácticas desarrolladas en las escuelas involucran actividades en las que está presente la socialización de la experiencia lectora, que incluyen desde la lectura en voz alta hecha por un maestro en los primeros grados, hasta discusiones grupales sobre un texto leído. Entre las actividades usadas con mayor éxito, se puede mencionar la Filosofía para Niños, de Lipman, mediante

una lectura “interrumpida” por preguntas formuladas y resueltas por el grupo de niños guiados por un adulto. Digamos que es una lectura en voz alta comentada (Shapiro, 2019). Lo mismo ocurre con el uso de clubes de lectura, ya sea en el aula escolar o en el salón de clase, con una libre selección de textos de acuerdo con una temática acordada (libros de misterio, de detectives o fantasía, etc.), los cuales serán compartidos y comentados. La biblioteca circulante del salón, un espacio para el intercambio de libros entre estudiantes, favorece la recomendación entre pares. Como puede verse, las prácticas que logran la mediación y promueven que el otro se aficiona a la lectura tienen en común un componente social: la conformación de comunidades lectoras, una pedagogía mucho más cercana a la visión de Vygotsky.

Para recordar

El lector, entonces, no es sólo aquel que es capaz de leer, sino aquel que lee con frecuencia y por voluntad propia. La actividad lectora implica más que leer “libros de literatura”. Formar lectores es una tarea compleja que requiere una política pública dirigida a fortalecer el carácter de institución social del sistema de bibliotecas públicas y no necesariamente su cobertura, que refuerce la unión comunitaria a través de la lectura y contribuya a crear un acervo de lectores más que de libros. A su vez, para la primaria alta, la política pública debe generar un programa que permita la mediación en la formación de lectores con esquemas de socialización de la experiencia de lectura más que la enseñanza de tipos de textos o de aspectos literarios o técnicos. Como dice Garrido “A leer se aprende leyendo. Nada puede sustituir a esta verdad elemental” (Garrido, 2004, p. 40).

Algunos sitios de interés

Algunos sitios que desarrollan temas para la formación y la promoción de la lectura, adicionales a las fuentes citadas, son:

- https://www.izar.net/fpn-argentina/esp_filo0.htm
- http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/libros-e/Filosofia-para-ninas-y-ninos-en-Mexico.pdf
- <https://www.educacionimaginativa.mx/>
- <https://universoabierto.org/2020/05/05/como-organizar-un-grupo-de-lectura-en-linea-divertido-y-atractivo/>
- <https://www.imageneseducativas.com/101-ideas-organizar-la-biblioteca-aula/>

Referencias

- Barbier, F. (2015). La historia de las bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales (1a. ed.). Ampersand.
- Castañeda, A., Martínez, O., y Ruiz, D. (2019). La fijación de precios de reventa únicos por los editores de libros. *El Trimestre Económico*, 86(341), 5-27. <https://doi.org/10.20430/ete.v86i341.835>
- Expansión (2019, 27 de enero). Libros gratis y librerías accesibles, el plan de AMLO para fomentar la lectura. *Expansión Política*. bit.ly/4hcN6dv
- Garrido, F. (2004). El buen lector se hace, no nace: *Reflexiones sobre lectura y formación de lectores*. Ediciones del Sur.
- Gobierno de México, Secretaría de Educación Pública y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2008). *Programa de fomento para el libro y la lectura*. <https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/103893/1/MexLee.pdf>
- INEGI (2022). Módulo sobre lectura Molec resultados febrero 22. *INEGI Informa*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados_molec_feb22.pdf

- Mijangos, L. J., y Alcocer, E. (2020). Análisis de las políticas públicas para el fomento de la lectura en la educación básica en México de 2006 a 2018. En A. Zapata, P. J. Canto, y E. J. Cisneros (Eds.), *Memoria del Congreso de Docencia, Investigación e Innovación Educativa 2020* (pp. 671-680). Universidad Autónoma de Yucatán. bit.ly/4h9Yk2n
- Ramírez, E. M., y Pimentel, B. A. (2022). Lectura en México: Un histórico y breve viaje por los caminos de los lectores, el libro y las bibliotecas. *Revista Panamericana de Comunicación*, 3(2), 11-21. <https://doi.org/10.21555/rpc.vi2.2432>
- Restrepo, M. C. (2020). La Biblioteca Pública en México: institución social para el fomento de la lectura y el libro. *Bibliotecas*, 38(1), 1-18. <https://doi.org/10.15359/rb.38-1.3>
- Serrano, J. y Cetina, Y. (2021). Cartografía conceptual de la pam (promoción, animación y mediación de la lectura). En Blanco, L.; Rodríguez, J.; Serrano, J.; Cetina, Y. y Becerra, W. *Cinco senderos de la promoción, animación y mediación de lectura en Colombia* (pp. 51-92). <https://doi.org/10.19053/9789586606028>
- Shapiro, C. (2019). El lugar de la deliberación en la filosofía para niños de Lipman. *Childhood and Philosophy*, 15(6), 1-18. <https://doi.org/10.12957/childphilo.2019.42723>
- Vegh, B. (2020). El encuentro Dickens-Sarmiento en Nueva York. En Cancino, H., Klengel, S., y Leonzo, N. (Coords.), *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la historia intelectual de América Latina* (pp. 151-164), Iberoamericana / Vervuert. <http://digital.casalini.it/9783964561565>

Derechos de Autor © 2025 por Francisco Enrique Vidrio Amor



Este texto está protegido por una licencia Creative Commons 4.0. Usted es libre para Compartir—copiar y re-distribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento—remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de: Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

Educación